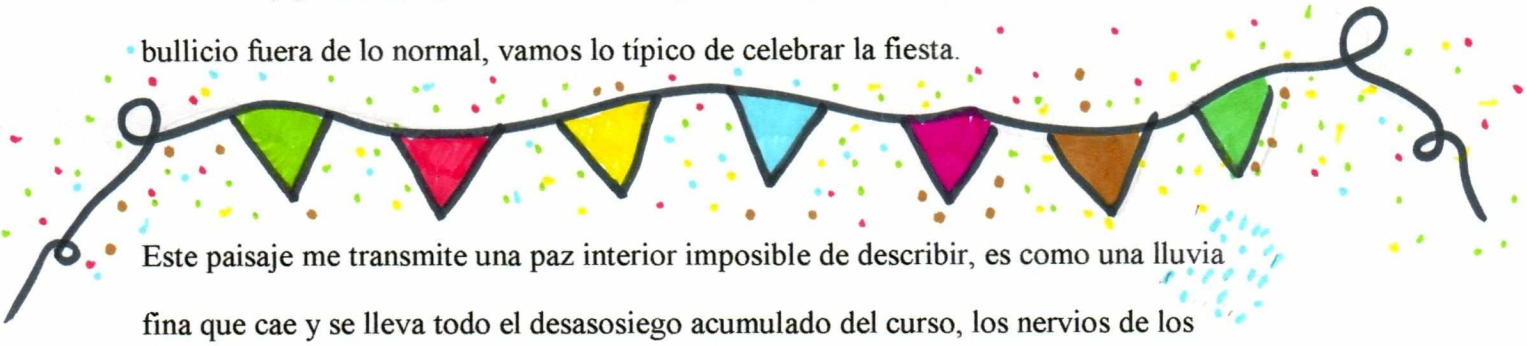
" MAMI YO SIEMPRE TE VOY A QUERER"

Por fin han llegado las ansiadas vacaciones de verano, el cole nos da una tregua y llega el momento de irme al pueblo. Me gusta pasear por la tranquilidad y el sosiego de sus calles y plazas aunque en el mes de Agosto, vengan todos a la Patrona y se sienta un bullicio fuera de lo normal, vamos lo típico de celebrar la fiesta.



Este paisaje me transmite una paz interior imposible de describir, es como una lluvia fina que cae y se lleva todo el desasosiego acumulado del curso, los nervios de los exámenes, las extraescolares … y me transporta a una paz serena. Os reiréis si os digo que yo prefiero irme al pueblo que de campamento, soy de los que dice que los campamentos son para los que no tienen pueblo. Si, prefiero sentir esa libertad de coger la bicicleta e ir al monte, hacer casetas con mis amigos y disfrutar de tardes de baño y por qué no, atardeceres de chicharras en torno al río, cuando pescamos peces, cangrejos y ranas. Es una época perfecta e irreal, no hay las prisas de la gran ciudad, y siento la necesidad imperiosa de gritar bien fuerte que merece la pena vivir así, con una plenitud tan grande, en definitiva con una felicidad absoluta.

Estoy contento porque es sábado y hoy llegan de viaje mis primos de Madrid. Me asomo a la ventana porque oigo el ruido de un motor de coche arrancado, y si, en efecto, son ellos. Vienen son sus padres y su abuela Carmina. Apenas un -¡mamá me voy! Que ya han llegado y salgo a toda velocidad por la puerta. Todos nos alegramos un montón al vernos, pero su abuela…está como ausente, no dice nada, tan solo un ligero esbozo de sonrisa en su cara. La verdad, que a mi me resulta extraño, porque siempre era una mujer muy maja, pero pensé que quizás mis primos habrían hecho alguna fechoría y estaría un poco enfadada. Pero algo en mi interior me decía que no era así, porque

cuando salió mi madre a saludar seguía igual.

Mis primos y yo cogimos las bicis y nos fuimos a coger frambuesas, cuando regresamos a casa yo propuse que Carmina nos hiciera esa rica mermelada para untarla con mantequilla en unas tostadas como siempre nos la había hecho. Pero mis primos se pusieron melancólicos y dijeron que no podía porque su abuela estaba enferma. Yo le pregunté que si le dolía algo y ellos me respondieron que su abuela tenía alzheimer, una enfermedad que no la dejaba recordar, y que a ellos si que les dolía el alma.

Yo me quedé triste por un lado y sombrado por otro y pregunté que si no tenía cura. Ellos no me contestaron, tan solo bajaron la vista al suelo y siguieron cabizbajos…

¿ Cómo podrá ser eso posible? Pensé… Carmina había sido la modista del pueblo, la conocía mucha gente y ahora ella…no sabía ¡quien era quien..! Además era una excelente cocinera, recuerdo cuando nos hacía la mermelada, el chocolate con churros, las torrijas y unas roscas típicas que ella llamaba "cagao de gato" y pensar que ahora ya se le ha olvidado hasta eso que nos había hecho miles de veces y sin tener la receta apuntada en ninguna libreta….solo "de cabeza" como decía ella.

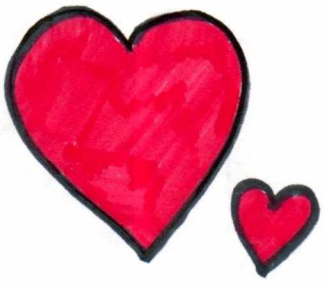
Pero aún peor es que no conoce ni a los que conviven con ella a diario… ni a su hija, ni a sus nietos…¡ me parece tan injusto!

Hoy he ido a buscar a mis primos por la tarde, y estaba en su casa la vecina cotilla del pueblo y oigo que le dice a Carmen, la hija de Carmina, que porqué no la mete en un centro, que total no sabe ni quien es…y ella le contestó algo que a mi me llegó al al alma, le dijo mira Tina, ella a mi no me conoce, pero yo a mi madre si. ¡Uff! Pensé, cuanta razón tiene….La acompaña todos los días y no sabe ni quien es, ni recuerda su nombre, ni su pueblo...Cada mañana solo se esmera en ser nuevamente su amiga, porque la enfermedad que tiene la obliga a olvidarla. No sabe si va o viene, sonde vive

o cuantos años tiene , en lo que pasa un segundo del reloj no sabe nada, todo lo olvida…

Es una enfermedad muy cruel, tanto para Carmina como para su familia, y ellos no pueden hacer nada más que acompañarla, parece tan fácil y a la vez tan duro…

Me he sentado en el jardín al lado de Carmina, la saludo y me dice al rato, la mirada del cielo y fijándola en el suelo…¿ A dónde irán las flores cuándo se marchiten?

El reloj llena nuestro espacio de silencios, la curiosidad me mueve y le contesto, es cierto ¿dónde irán? Y ella me responde sin levantar la vista ¡Al suelo! Me levanto y corto una rosa del rosal amarillo y se la doy, mientras le digo: eran tus preferidas, ¿te acuerdas? Y a continuación me cuenta donde nació, y le sonrió como si no lo supiera y…en un breve tic-tac del reloj me vuelve a repetir por segunda vez donde nació. Y la pena se va apoderando de mi, repite las cosas una y otra vez porque su mente no puede recordar lo que acaba de decirme. Menos mal que ya han llegado mis primos, porque la verdad es que ya no sabía cómo actuar. Ellos le han dado un beso a su abuela y yo no he sido menos y nos hemos ido a nuestra guarida secreta. Es ya la hora de comer y volvemos a casa, le comento a mi madre lo de Carmina, y me dice que cuidar a alguien significa "sin condiciones", que aprenda a no esperar nada a cambio, que no hay logros que contar, que solo existen momentos, que no espere nada más, que para Carmen existe una íntima complicidad con su madre, que aunque no sepa quien es, tiene instantes para acompañarla y cuidarla en esa dura e injusta enfermedad. Que para sacar lo mejor de alguien hay que poner lo mejor de uno mismo, que cuidar a Carmina le da una oportunidad especialmente en el amor, un amor incondicional,

desinteresado, entre madre e hija, un amor eterno. Que pensándolo bien, nadie se va si alguien te recuerda. Y yo, con lágrimas en los ojos, me levanto y le doy un fuerte abrazo y un gran beso a mi madre mientras le digo al oído: ¡ Mami yo siempre te voy a querer!